

Crítica de libros

María Ester Rapalo, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012, 320 pp.

Una de las características del período de entreguerras en la Argentina ha sido la proliferación de agrupaciones que constituyeron una reacción frente a las ideologías y organizaciones que identificaban como peligrosas para el régimen imperante hasta el momento. El amplio espectro de enemigos lo componían el liberalismo, la ampliación de las bases de la democracia, la clase obrera y toda propuesta que percibieron, lo fuera o no, surgida del campo de la izquierda. En particular, *Patrones y obreros* encara el estudio de una asociación política de la burguesía surgida a mediados de 1918: la Asociación del Trabajo (AT). Integrada por las principales entidades patronales como la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural (la Unión Industrial, aunque apoyó, no se sumó formalmente a la estructura), tuvo como objetivo principal aglutinar la ofensiva de los capitalistas contra la organización y lucha del movimiento obrero.

El libro, consecuencia de la tesis doctoral de la autora, se suma a un conjunto de estudios sobre la derecha argentina que surgieron en los últimos años, aunque su abordaje de la AT se revela novedoso. Quizá esta originalidad le impida ingresar en debates historiográficos específicos, presentes de modo más general, y priorizar una narrativa de corte más descriptivo pero sin perder lo analítico. Luego de repasar los nexos y herencias respecto de estructuras similares, como los Círculos Católicos de Obreros, Rapalo presenta un capítulo dos en el cual se encarga de identificar las funciones, roles, composición, estructura interna y objetivos de la AT al tiempo que da cuenta del concepto de “libertad de trabajo”. Esta noción cimentó su programa y les permitió argumentar su legítimo derecho a disponer de las condiciones de trabajo en sus empresas sin limitaciones y exigir al Estado la defensa frente a lo que consideraban injustos desafíos por parte de los obreros y sus sindicatos. Además, la AT ofrecía a sus socios la posibilidad de acceder a “servicios” como rompehuelgas, vigilancia, colocación de personal no agremiado e información variada en el mismo sentido. Detallado y bien documentado, basado en fuentes propias de la AT y periódicos cerca-

nos ideológicamente, este capítulo enfoca colateralmente la relación con el Estado advirtiendo la concomitancia de instancias judiciales y estructuras provinciales aunque, por momentos, enarbola una mirada indulgente al ejecutivo nacional en manos de Hipólito Yrigoyen, al punto de considerar que “no resulta fácil explicar, dada la trayectoria de sus convocantes, responsables de la violenta Sociedad Protectora del Trabajo Libre, por qué motivos se le concedió personería jurídica a la AT” (p. 56). Las críticas de la AT al desempeño gubernamental (entre otras cosas por su supuesto “obrerismo”) no deben oscurecer la dinámica conjunta y funcional que en determinadas coyunturas unieron la práctica de ambos.

Los dos capítulos siguientes representan los más dinámicos al ocuparse del desempeño de dicha organización en la Capital Federal y en el interior del país respectivamente. En el primero de ellos se hace eje en los sucesos de la Semana Trágica como consecuencia de la huelga iniciada en los talleres metalúrgicos Vasena y el rol cumplido en los conflictos del puerto de Buenos Aires entre 1918 y 1921. En este punto se hace más evidente el acotado diálogo historiográfico que, de intensificarse, podría incorporar las investigaciones más recientes sobre el movimiento obrero en este momento de ascenso de la lucha y, así, enriquecer el texto. Una situación similar ocurre cuando la autora asegura que “nuestro análisis de la contraofensiva patronal de 1919-1921, asimismo, nos permitió afirmar que, a diferencia de lo que buena parte de la historiografía ha sostenido hasta el momento, el ciclo de conflictividad social y organización obrera no se detuvo en 1919” (p. 266) desconociendo la existencia de estudios previos en análoga dirección e, incluso, extendiendo dicho proceso hasta 1922. En tanto, para el resto del país, Rapalo supedita la lógica de expansión de la AT a lo que denomina “ruta de la sindicalización” delineada principalmente por las organizaciones vinculada al trabajo marítimo y desarrolla los casos de la región patagónica, el noreste y los puertos cerealeros. En ambos capítulos se demuestra fehacientemente que, en lo referente a la represión y vigilancia del movimiento obrero organizado, la AT y la Liga Patriótica, el otro grupo medular de la derecha argentina, funcionaron conjuntamente en la práctica hasta el punto de fusionarse. Aquí se explicita la crítica a quienes le otorgaron autonomía a los liguistas conducidos por Miguel Carlés y no observaron la complementariedad entre los dos grupos. El interrogante que surge de estos apartados es si las ofensivas patronales sobre la organización obrera se limitaron a los casos expuestos de marítimos, ferroviarios y algunos pocos sectores mencionados tangencialmente o si se extendieron a otros gremios. Es clara la centralidad para el movimiento obrero de los ejemplos estudiados aunque, a la hora de extender las afirmaciones al desempeño

frente al conjunto de los trabajadores, sería de utilidad conocer otras áreas de (re)acción de la AT.

En los capítulos siguientes, el trabajo aborda la intervención en el debate público y la presión a las autoridades gubernamentales a través de su periódico *La Concordia*, su *Boletín de Servicios* y el afín *La Nación* (capítulo cinco), mostrando la oposición a la sanción de cualquier tipo de legislación laboral y, ante el fracaso, los esfuerzos institucionales y recomendaciones a sus asociados para evitar su cumplimiento; el análisis del entramado intelectual que le habría permitido a este grupo abreviar en la constitución de una nueva derecha en convergencia con grupos como los católicos nacionalistas de *Criterio*, en conjunta estima al proyecto del fascismo italiano, y coagular este proceso principalmente en el primer golpe de Estado (capítulo seis); y, por último, el derrotero ligado al declive y los años finales de la AT en torno a 1930 (capítulo siete). El grueso de la investigación refiere al período inicial del grupo (1918-1922), ya que sólo el capítulo final condensa los últimos ocho años de existencia (1922-1930) y esto se debe, argumenta Rapalo, a una merma en el accionar de la AT debido a la coyuntura de reflujo de conflictividad obrera y una mayor identificación de la presidencia de Marcelo T. de Alvear con los intereses de la burguesía. Este desbalance temporal en el libro pareciera producto de una institución que se encontraba deshilachada, sin poder recuperar la dinámica anterior más allá de que algunos de sus cuadros se incorporaron al gobierno militar de José Félix Uriburu. Otra idea nodal que subyace a todo el libro refiere a que la faena de la AT se enfocó casi con exclusividad en el plano gremial y en evitar perder su control del trabajo a través de conquistas sindicales. Aunque éste fue su principal campo de acción, Rapalo menciona, sin dedicarle demasiado análisis, los ataques orientados contra las organizaciones políticas, como por ejemplo ocurrió contra el Partido Socialista desde las páginas de *La Concordia* en la campaña de cara a las elecciones legislativas de 1920.

En suma, el libro se erige como un estudio novedoso que colabora en la comprensión de las organizaciones de la derecha en la Argentina y, además, permite abandonar la mirada de la AT como una mera organización defensora de los intereses de la burguesía y evidenciarla como una herramienta de combate patronal contra el movimiento obrero. Es por esto que abre múltiples líneas de investigación y, al acercarnos a un mejor conocimiento de la organización del capital, se constituye en un trabajo de lectura y consulta ineludible para aquellos estudios que encaren el período con la intención de indagar en la dinámica de la lucha de clases.

Diego Ceruso